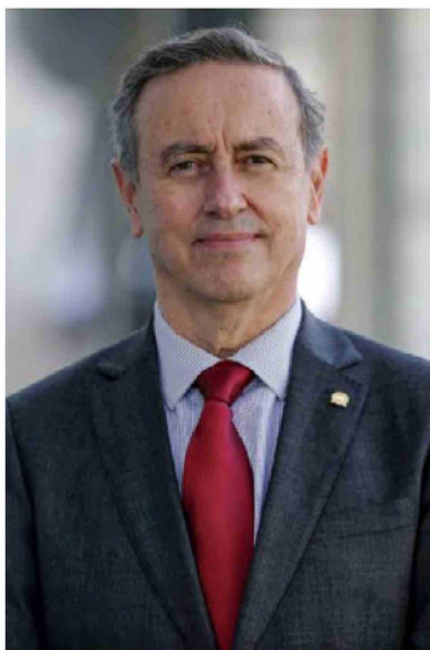


Cáncer en Chile: los desafíos para un modelo integral, equitativo y humano

Hasta las primeras décadas del siglo XX, las enfermedades infecciosas eran la principal causa de muerte. Desde mediados de ese mismo siglo, las vacunas, antibióticos, mejor nutrición, políticas sanitarias y condiciones de vida, hicieron que las infecciones cedieran su ominoso lugar a las patologías cardiovasculares. Sin embargo, esto cambió nuevamente y, desde 2019, las neoplasias malignas ocupan el primer lugar de mortalidad en Chile.

Cada año, más de 50 mil chilenos son diagnosticados de algún tipo de cáncer y cerca de 30 mil fallecen por esta causa. El impacto no es solo biológico, sino también psicoemocional, social y económico, reflejando inequidades en acceso oportuno a diagnóstico y tratamiento. Urge reforzar políticas de prevención, detección precoz y terapias modernas.

Existen avances como la Ley Nacional del Cáncer, la cobertura del GES y programas oncológicos específicos. No obstante, persisten brechas, sobre todo



Dr. Patricio Burdiles Pinto
Decano Facultad de Medicina, U. Andrés Bello

territoriales: los especialistas y centros de alta complejidad se concentran en pocas capitales regionales, mientras zonas extremas carecen de recursos, equipos y redes de referencia.

La prevención mediante educación es un desafío clave. Se estima que hasta un 50% de los cánceres podría evitarse modificando factores de riesgo como tabaquismo, alcohol, obesidad y exposición solar. Es necesario impulsar una

cultura de autocuidado, reforzar programas comunitarios y promover la Medicina del Estilo de Vida tanto en la formación profesional como en la educación sistemática a la población.

La detección precoz debe consolidarse como estrategia central y más costo-efectiva, fortaleciendo la atención primaria, ampliando tamizajes efectivos (cáncer cervicouterino, gástrico, colorrectal, pulmonar, prostático y mamario) e incorporando nuevas tecnologías diagnósticas. También es prioritario ampliar el acceso a terapias innovadoras y de alto costo, impulsar la investigación nacional y fomentar la participación en ensayos clínicos colaborativos.

La lucha contra el cáncer trasciende los hospitales: debe incluir escuelas, municipios, lugares de trabajo y políticas públicas. Chile puede consolidar un modelo integral, equitativo y humano, donde ciencia, prevención y solidaridad social converjan para transformar la vida de miles de familias.